PARTIDO DEL TRABAJO

POR QUÉ O PARA QUÉ REGRESA CARLOS SALINAS DE GORTARI

POR: FELIPE MORENO

28-SEPTIEMBRE-2005

POR QUÉ O PARA QUÉ REGRESA CARLOS SALINAS DE GORTARI

POR: FELIPE MORENO

28-SEPTIEMBRE-2005

El domingo 4 de octubre de 1987, todos los medios de comunicación -menos uno- se equivocaron. Analistas y periodistas erraron, no atinaron a dar el nombre sobre el cual recaería -en horas- la candidatura del PRI a la Presidencia de la República. Incluso uno de ellos, el periódico "La Jornada" en su primer edición decía: "García Ramírez, quizá". Han pasado 18 largos años en que el desaparecido diario "Novedades" del empresario Rómulo O`Farril, en su sección "D", "A Fondo", dio a conocer - en exclusiva- "el por qué Carlos Salinas de Gortari sería el elegido. Desde el 11 de enero de 1987 se comento en aquellas páginas: "En estos momentos no se puede afirmar quién será el próximo Presidente de la República, pero ya se sabe quien no lo es". La fuerza real de los aspirantes a la primera magistratura ya se había deslindado desde entonces. El más fuerte en los afectos y sentimientos del Presidente en turno - Miguel de la Madrid Hurtado- salía finalmente del primer cuadro para intentar gobernar y conquistar las tierras del Estado de México. Al

correr el velo de los acontecimientos todo comenzó a ser más claro. Muchos de los discursos, cambios, alianzas, mensajes, campañas y ataques que menudearon en los meses previos al 4 de octubre de 1987, encontraron su lógica. La misma sección "D" del periódico "Novedades" había comentado meses antes, el 10 de mayo de 1987, sobre un "libro" titulado: "Un asesino en la Presidencia". Novedades fue el único medio que al hablar sobre el tema dijo: "Amarillismo es quedarse en el drama". Luego entonces, hablar de Carlos Salinas de Gortari, el hombre que tenía el privilegio de "pasear en calcetines por los pasillos del avión Presidencial" no es ahora novedad; como tampoco lo fue en aquellos momentos en que se dio la nominación del PRI a favor de Carlos Salinas de Gortari para el periodo presidencial 88-94.

Los resultados no podían sorprender a los verdaderamente enterados. Si en algo se empeñó

la administración de Miguel de la Madrid, fue en alcanzar una continuidad que le permitiera la "consecución de mayores estadios de desarrollo" y eso no era posible de lograr en tan sólo seis años. Más allá del 4 de octubre de 1987, la inquietud amenazaba con desbordarse. La clase política y buena parte de la opinión pública se encontraban profundamente inmersos en un proceso donde las simpatías no apuntaban en una sola dirección. Los aires democratizadores de Cuauhtémoc Cárdenas y los "democratizadores" -en su mayoría "echeverristas"- abrieron y agudizaron todas las grietas del Revolucionario Institucional, mismas que ahora mantienen vivo al siamés PRI-PRD. Frenar aquellas inquietudes preelectorales más que canalizarlas fue un error, pues terminó dañando la unidad de un partido y después la del "primer priísta del país". En los famosos "tiempos" del PRI-gobierno, se cumplió el propósito de dejar pasar septiembre sin altas definiciones, pero una vez superado ese reto no se encontró razón alguna para frenar los

acontecimientos. Fue aquel domingo 4 de octubre la fecha definitiva en que los tres sectores del PRI abarrotaron las instalaciones de su partido y postularon a Carlos Salinas de Gortari. Un segundo acto de solidaridad priísta en torno del Presidente de la República en menos de una semana, fue el pretexto para llamar y aclamar al elegido. Se daba en México el antepenúltimo de los famosos "dedazos" para imponer al que sería Presidente de México. El sistema PRI-Gobierno se convulsionaba, los aires "democratizadores" y la misma lucha por el poder hacia su interior ya anunciaba episodios violentos y sangrientos. Una guerra que todavía no concluye, a pesar del tumulto de muertos. Hasta esos momentos se cumplía el Estatuto; más aún, se llevaban a cabo innovaciones que fueron punto nodal para nuestro sistema democrático. La definición concreta y objetiva de quienes tenían posibilidades reales de llegar a la Primer Magistratura, así como su comparecencia ante la cúpula priísta en la segunda quincena de agosto, fue un avance

sustancial. Así se haya definido el nombre del elegido mucho antes de la "auscultación" que hiciera el chiapaneco Jorge de la Vega Domínguez en sus giras por el país.

Abrir el registro de precandidatos a la Presidencia de México, aún con sus candados y reglas, fue una innovación peligrosa. Se abrió el cofre de las ambiciones y en cada intento democrático siempre hubo un ganador y muchos perdedores, como hasta la fecha. En México ya era costumbre, sobre todo en los últimos sexenios priístas, que la maquinaria arrancara a partir de la definición del hombre, lo que además de transgredir flagrantemente las normas estatutarias dañaba seriamente la credibilidad pública en los procesos internos de selección de candidatos del partido más longevo y poderoso de México. Un escollo que parece haber sido librado con éxito en muchas entidades del país, donde el PRI ha vuelto a ser una aplanadora. Aunque también es cierto, en otros -como

Guerrero y el Distrito Federal- ha sido prácticamente erradicado. Con esas normas y formas llegó Carlos Salinas a la Presidencia de México. Empero, la insistencia de apegar los procesos políticos a las normas estatutarias no podría cumplirse más. La publicación de la convocatoria, el registro de precandidatos, así como su análisis y votación, eran aspectos que surgían a partir de la designación del candidato, pues en aras de la "unidad" todos estos pasos eran sólo un ritual y nunca una forma verdadera o directa.

Abrir el abanico más allá de seis u ocho precandidatos, fue sin duda un riesgo poco valorado. La lección de 1987, aún no ha sido asimilada por el PRI. Las seis comparecencias de aquellos días de agosto de 1987, no recibieron un tratamiento analítico y abierto. Más aún, pasaron de noche pues septiembre se abarrotó de infinidad de acontecimientos, muchos de ellos huecos y repetitivos. Jorge de la Vega Domínguez y el ahora resucitado Humberto Lugo Gil, no pudieron entregar un partido

"unido y a raya". Entregaron una organización en "marcha y con programa" que vivió el ridículo de 1988, donde los "veinte millones de votos" prometidos se convirtieron en sonoras carcajadas en la Cámara de Diputados. No obstante, Carlos Salinas siempre valoró dos cosas en el presidente del CEN del PRI: lealtad al Presidente de la República y confianza hacia el candidato. Valores que ya no se repitieron nunca más en el Revolucionario Institucional y menos luego de la postulación de Luis Donaldo Colosio. Hoy todo es caos en el PRI. Ese partido vive y presenta múltiples fracturas y divisiones. Las diferencias de opinión entre sus dirigencias y sus sectores es cada día más evidente. Nuevamente el liderazgo ha sido puesto a prueba y no sólo por la salida de Elba Esther Gordillo. Hasta pareciera que volviéramos a vivir los momentos de 1987, en que Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo se veían unidos. Presentaban un solo frente en contra de Miguel de la Madrid y su partido. Más aún, en contra de "La modernidad política"

encabezada por la dupla De la Madrid Salinas Un objetivo que, sin duda, no se podía alcanzar en un sólo régimen. Las tareas emprendidas por Miguel de la Madrid exigían continuidad, pues la "consolidación del sistema político, la modernidad de su aparato productivo y la inserción de México en los esquemas internacionales, eran metas de más de seis años". Desde aquellos días se habló de cambios estructurales. Ideas mal interpretadas por Alfredo del Mazo, "el hermano" que nunca tuvo.

¿Cómo se resolvió la sucesión presidencial de Miguel de la Madrid? ¿Por qué a favor del innombrable? Su base teórica fue: Aliento y crecimiento del aparato productivo, competitividad de la industria nacional, capacidad exportadora, creación de nuevos polos de desarrollo, modernidad industrial, solución al débito externo e interno, capacidad para atender las demandas de las clases populares, descentralización, disminución del

déficit gubernamental, modernidad del aparato fiscal, extinción del populismo financiero, fortaleza de la rectoría económica del Estado, redefinición de la magnitud del aparato del gobierno, apertura comercial y en general realismo económico, sumado al fortalecimiento de nuestros mecanismos de convivencia democrática. Ideas que parecen venir de regreso, pues se hacen públicas en radio, televisión e Internet. Carlos Salinas está de regreso. Sus bases son las mismas, aunque no así sus candidatos. Carlos Salinas no viene por un nombre u hombre, regresa para impulsar un proyecto que considera inconcluso. Más allá de los López, Calderón, Montiel, Creel o Madrazo, sobresalen los temas macroeconómicos, el Plan Global de Desarrollo con sus respectivas variantes. Punto toral son y serán las tan aplaudidas reservas que en 1987 tocaban la cifra de 15 mil millones de dólares y que ahora con Vicente Fox superan en muchos aquellos números que Ernesto Zedillo también cuidó. Carlos Salinas viene por todo, y lo sabe bien

Manuel Camacho, el copartícipe de aquél gradualismo y concertación política que se vivió en los años del salinismo y Solidaridad. Volverán los tiempos donde habrán de resaltarse las cuestiones políticas, así como el marco de referencia global en el que se tendrá que mover México. Quiérase o no, desde los tiempos de la dupla Salinas - Miguel de la Madrid se diseño un proyecto de país, una nación que choca frontalmente con los proyectos alternativos y populistas del tabasqueño Andrés Manuel López Obrador, más cargados a las ideas echeverristas. Más aún, los planes y programas del "nuevo salinismo" vienen aprobados por el FMI y los acuerdos secretos de "La Habana", donde Carlos Salinas es un visitante distinguido.

Amén aquellos otros que se tienen en la Cuenca del Pacífico y el Lejano Oriente. En la objetividad de los hechos, el poder y las circunstancias cabe hacer varias reflexiones, o cuando menos una de vital importancia: México

ha reunido en los últimos años las reservas más altas de su historia, si es mérito de Fox, de Salinas o de Zedillo poco importa, la pregunta es ¿las dejarán en manos de López Obrador para que se las gaste? Porque eso sí, de que López Obrador sabe como regalarlas nadie lo discute. El momento histórico de México es crucial, más allá de los berrinches y revanchismos políticos se encuentran las severas crisis económicas, que han venido a darle un giro a la cuestión política, pues ahora temas como la inseguridad y el crimen organizado superan la información política. De ahí se han derivado los otros males y resaltado otros que se mantenían ocultos debajo de la polvorienta capa del olvido. México necesita avanzar de lleno con una nueva mentalidad y un rediseño. El tratamiento no es a base de analgésicos o mediante limosnas que sólo pretenden resolver el problema en el corto plazo, mientras la mentira y la demagogia avanzan como forma de gobierno.

Es el momento de aplicar una cirugía radical para salvarle la vida al enfermo. Los tiempos ya no se pueden atrasar. El diseño de un nuevo México está a la vista, lástima que no se vea al hombre que deba realizarlo. Quizá por ello sea que ésta vez Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, como muchos otros, sólo deseen practicar rounds de sombra hasta en tanto no vean con cual candidato pegarse.

Un hecho es real y contundente, "La política moderna" viene de regreso con todo y no se ve quien pueda detenerla. Y, recuérdese, entre Andrés Manuel López Obrador y Carlos Salinas, más que diferencias lo que impera son similitudes, tanto personales como políticas.

UNIDAD NACIONAL
¡TODO EL PODER AL PUEBLO!

1a Edición Diciembre 2005

ESTA EDICIÓN ES SUPERVISADA POR EL PARTIDO DEL TRABAJO, UBICADA EN AV. CUAUHTÉMOC NO. 47 COL. ROMA, C.P. 06700, DELEG. CUAUHTÉMOC, MEXICO, D.F. Y CONSTA DE 3000 EJEMPLARES Y SE IMPRIMIERON CON CLAUDIA HERNÁNDEZ CORONA ESCUADRÓN 201 NÚM. 20 COL CRISTO REY DELEG: ÁLVARO OBREGÓN, MEXICO D.F. ESTA EDICIÓN SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 17 DE DICIEMBRE DEL 2005.